

PRÁCTICAS EDUCATIVAS SOCIOEMOCIONALES PARA PROMOVER LA INCLUSIÓN.

Como docente de educación primaria, la llegada de un alumno con características diferentes siempre genera en mí una serie de pensamientos que pasan por la cabeza: percibo un reto, un compromiso y un desafío. Me enfrento al reto de adaptar mi práctica para crear un espacio donde todos los estudiantes, sin importar sus diferencias, puedan aprender y sentirse seguros. El compromiso lo siento en lo profundo, pues no se trata solo de cumplir con el currículo, sino de garantizar que todos los niños se sientan aceptados y comprendidos. Este desafío me impulsa a mejorar y a buscar nuevas formas de enseñar, promoviendo un ambiente inclusivo y respetuoso.

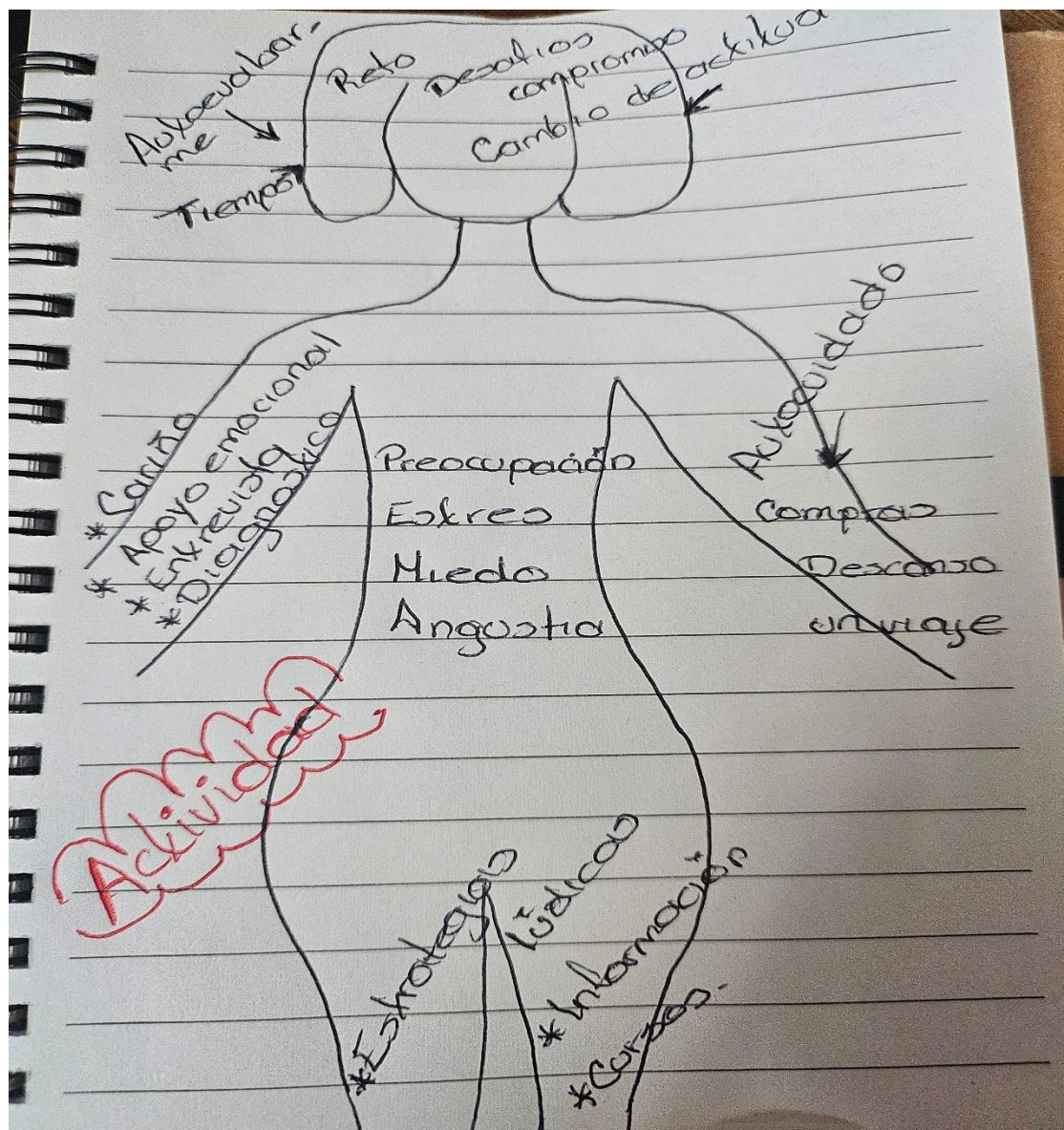
En el estómago se acumulan las emociones de preocupación, estrés, miedo y angustia. Preocupación por si lograré atender las necesidades de este alumno de manera adecuada; estrés y miedo ante la posibilidad de no tener suficientes herramientas o apoyos para hacerlo bien; y, en ocasiones, angustia por como esta inclusión afectará el desarrollo del grupo completo. Estas emociones son parte de nuestra labor docente, pero aprender a gestionarlas es clave para convertirlas en impulso hacia una enseñanza inclusiva y empática.

Con mis manos, realizo acciones concretas que buscan crear un ambiente de apoyo y seguridad. En la mano derecha, oriento estas acciones hacia los alumnos, brindándoles cariño, apoyo emocional, y dedicando tiempo a entrevistas y diagnósticos que me permitan comprender mejor las necesidades de cada uno. Estas acciones fortalecen su confianza y ayudan a que el alumno se sienta incluido y valorado, especialmente en un contexto de diversidad. Por otro lado, en la mano izquierda, tomo acciones para mi autocuidado, como darme tiempo para descansar, realizar compras que me resulten reconfortantes, o incluso planificar un viaje que me permita recargar energías y mantenerme equilibrada. Este autocuidado es esencial para sostener mi labor diaria con la energía y dedicación que mis estudiantes merecen.

En los pies, encuentro las herramientas con las que cuento para dar pasos firmes hacia la inclusión. Estrategias lúdicas, información y cursos me proporcionan una base para integrar a cada alumno de forma dinámica y atractiva, respetando su ritmo de aprendizaje. Sin embargo, reconozco que sobre mi cabeza pesan algunos aspectos que me hacen falta y que serían de gran ayuda: más tiempo para planificar y ajustar, herramientas adicionales, materiales adaptados, y un cambio de actitud constante que me permita autoevaluarme y mejorar. Tener estas cosas en mente me ayuda a estar en un proceso continuo de crecimiento y reflexión.

Con todo esto, se reafirma que, aunque el camino de la inclusión esté lleno de retos y desafíos, las prácticas socioemocionales me permiten conectar más allá de

lo académico, brindando un espacio donde cada niño se sienta aceptado y apoyado. Promover la inclusión no solo beneficia a los alumnos que llegan con necesidades distintas, sino que fortalece el desarrollo personal de todos en el aula, incluyéndome a mí como docente. Enfrentar estos desafíos me invita a un proceso constante de aprendizaje, y cada paso en el camino me recuerda la importancia de continuar cultivando una educación inclusiva y empática.



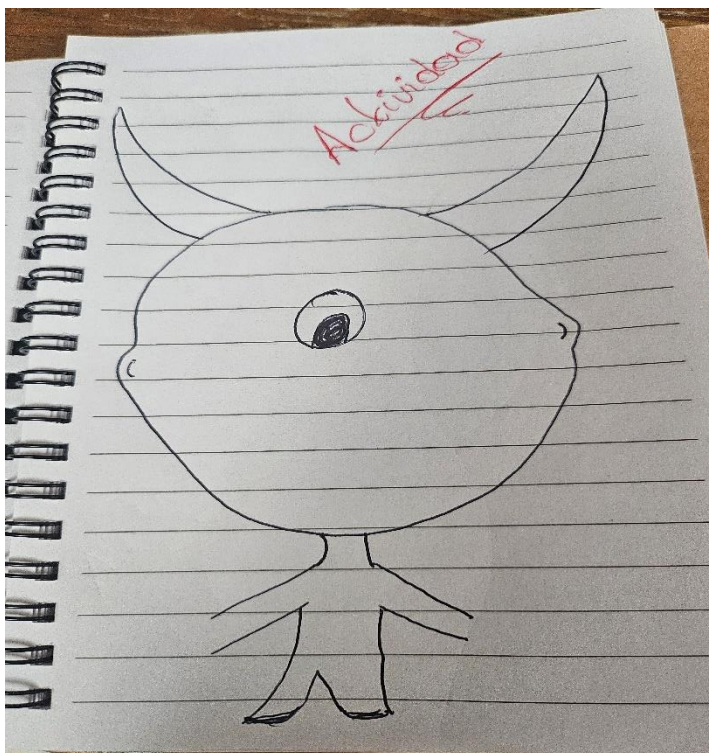
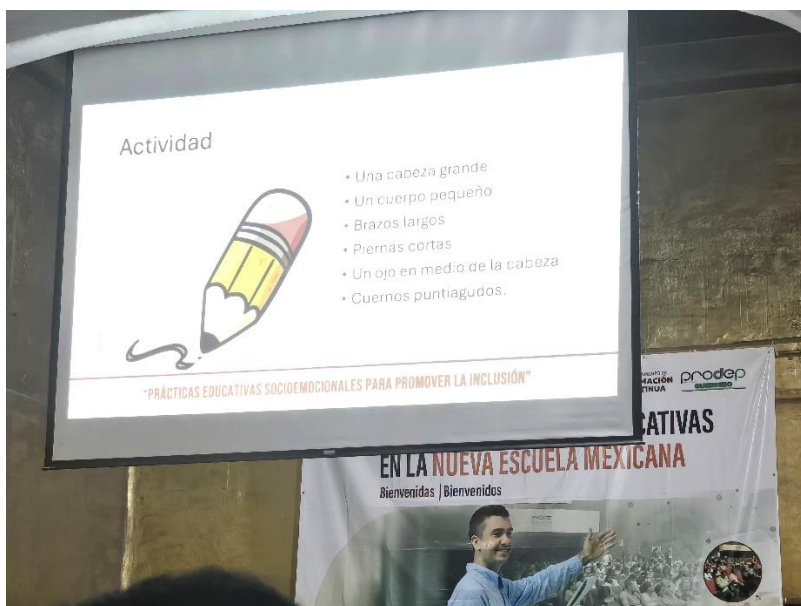


El rol del docente en el aula va mucho más allá de transmitir conocimientos. Como docentes, somos guías y facilitadores del aprendizaje, encargados de crear un ambiente en el que cada estudiante pueda desarrollar sus habilidades y potencial, respetando su ritmo y particularidades. Nuestra labor implica planificar, adaptar y renovar nuestras estrategias para asegurar que todos los estudiantes, sin importar sus diferencias, se sientan incluidos y motivados. Nos convertimos en modelos a seguir, ya que no solo enseñamos conceptos académicos, sino también valores como la empatía, el respeto y la cooperación.

Parte esencial de nuestro rol es fomentar un clima de confianza y apoyo en el que cada alumno se sienta seguro de expresar sus ideas, emociones y dudas. Esto requiere que no solo escuchemos, sino que observemos a nuestros estudiantes, identificando sus necesidades tanto académicas como emocionales, y brindándoles el acompañamiento necesario para enfrentar los retos que puedan surgir. También nos adaptamos constantemente a cambios en los planes y programas de estudio, integrando nuevas metodologías que fortalezcan su aprendizaje.

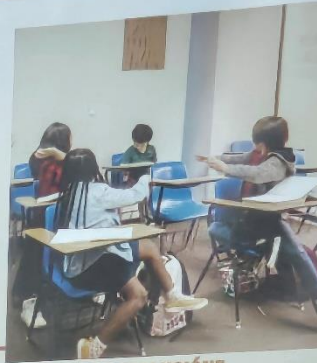
Además, nuestra labor implica un proceso continuo de automejora y reflexión, en el que analizamos nuestras prácticas y buscamos nuevas formas de enseñar de acuerdo con las demandas de los tiempos actuales. Ser docente significa mantener

una actitud de aprendizaje constante, preparándonos, autoevaluándonos y estando dispuestos a innovar. En definitiva, el rol del docente es el de un profesional comprometido, que se esfuerza cada día por formar estudiantes integrales, con las herramientas necesarias para enfrentar el mundo de manera responsable y consciente.



Para con los NNA

- Evitar las etiquetas.
- Evitar los señalamientos públicos.
- ¿Qué queremos alumnos de 10 o alumnos que aprendan?
- Reconocer el ESFUERZO.
- Cuidando el clima de nuestro salón de clases.
- Reconocer a la escuela como el lugar seguro de muchos de nuestros alumnos.
- Generar vínculos emocionales sanos



"PRÁCTICAS EDUCATIVAS SOCIOEMOCIONALES PARA PROMOVER LA INCLUSIÓN"

EN LA NUEVA ESCUELA MEXICANA

Bienvenidas | Bienvenidos

Como docentes, debemos ser pacientes, empáticos y accesibles. Es importante recordar que ellos están en una etapa de aprendizaje constante y que cada uno tiene su propio ritmo y forma de entender el mundo. Ser pacientes significa darles el tiempo que necesitan para aprender y procesar, sin apresurarlos ni frustrarlos. La empatía nos permite ponernos en su lugar y entender sus emociones, sus miedos, y sus logros, grandes o pequeños.

Ser accesibles y crear un ambiente de confianza, donde los niños sientan que pueden acercarse a nosotros con cualquier duda o problema. Es fundamental mostrarnos comprensivos y atentos, escuchándolos con genuino interés y respondiendo de manera clara y amable. También es esencial ser coherentes y justos en nuestras acciones, ya que ellos observan y aprenden de cada una de nuestras actitudes.

Enseñarles con entusiasmo y creatividad ayuda a despertar su interés y motivación. A través de juegos, actividades interactivas, podemos hacer que el aprendizaje sea una experiencia positiva y significativa. Ser un apoyo constante en su crecimiento, guiándolos con respeto y cariño para que se sientan valorados y seguros en su proceso de aprendizaje.



Fue un gran gusto volver a escuchar al Dr. Adán Tovar, sin duda alguna es un excelente ponente, ser humano y una persona comprometida para dar a conocer ese cambio que hoy nos pide el nuevo programa de la NEM, me llevo grandes experiencias al escuchar a mis compañeros del grupo azul, cada vez se va limpiando el panorama para lograr que nuestros niños aprendan verdaderamente y que todo sea para mejorar su comunidad, que amen realizar lo que han aprendido.

Mil gracias!!!

Profra. Lucy García Toledo.

Esc. Prim."Conrado Abundes"

C.C.T.12DPR2297P

Zona Escolar: 128

Huitzuko de los Figueroa Guerrero.